



Centremos el evangelio de hoy. Estamos en el discurso de la misión. Es una larga serie de reflexiones, situada en los años 30, para que las lea el misionero de la época de Mateo y de todos los tiempos. El discípulo, en su *camino*, **solo lleva**

consigo el estilo del maestro.

Os invité a hacer una lectura de todo el **cap. 10**. Lo introduce esa **mirada compasiva** hacia la multitud (9,35-38). Le sigue la **elección de los Doce**, dándoles sus mismos poderes de "*echar a los espíritus malignos y sanar enfermedades y dolencias de todo*

tipo". Les da unas instrucciones: predicar la Buena Noticia del Reino con un estilo de gratuidad y pobreza de medios gozando de la hospitalidad que encuentren (v.4-15).

Bien es cierto que **quien siga el evangelio tendrá conflictos**: consigo mismo, con la familia y su entorno, con la sociedad y sus autoridades, tanto religiosas como civiles. Ante la persecución, nos decía el evangelio del domingo pasado (**dom-12**) **no hay que tener miedo**.

El de hoy nos habla de la **exigencia personal** de la llamada al seguimiento, ya que puede haber deserciones, huidas, abandonos temporales, incluso olvidos duraderos. Y todos tenemos constancia por experiencias propias y ajenas de que es cierto.

37-39 En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

- «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí.

El Cristo de Mateo, nos dice Bonnard, se muestra aquí "**celoso**", en la línea del Antiguo Testamento del celo de Yahvé. No tolera ningún amor junto al que se le debe a él.

Para seguirlo en el combate y las alegrías del Reino, **necesita total libertad**. A menudo tendrá que purificar un amor humano que se ha hecho "posesivo",

"exclusivista" o "individualista". Estas vinculaciones naturales y familiares, algunas legítimas, podrían **ser obstáculos** para el servicio y el seguimiento.

Son palabras que probablemente guardan la experiencia dolorosa del martirio que sufrieron cristianos de la primera hora.

HAY PRIORIDADES

"El que quiera a su padre o a su madre"...

Bien es verdad que Mateo, cuando escribe este texto tiene detrás a su comunidad, -cristianos procedentes del judaísmo-, que tienen una estima desmesurada por los de su propia sangre y raza. Pero seguir a Jesús y su evangelio es **tener un amor universal y solidario**. Y ser capaz de trascender los límites estrechos de la familia, del grupo, de la ciudad, de la nación.

Cuando la familia impide la solidaridad y fraternidad con los demás hombres y nos cierra a la justicia querida por Dios entre los hombres, **Jesús exige una libertad crítica**, aunque ello traiga consigo conflictos y tensiones familiares. En nuestro camino de seguimiento a la hora de **responder a las llamadas** del Señor (las que sean) habremos de cuidar **que no nos aten** ni nuestra familia ni nuestra vida cómoda ni nuestros proyectos personales egoístas.

- **¿Son nuestros hogares un lugar de creación de valores evangélicos como la fraternidad, la austeridad, el servicio, la oración, el perdón?**

ARRIESGAR Y BUSCAR EL BIEN

"El que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí".

Todos conocían la imagen terrible del condenado que, desnudo e indefenso, era obligado a llevar sobre sus espaldas **el madero horizontal** de la cruz hasta el lugar de la ejecución donde esperaba el madero vertical fijado en tierra.

«**Llevar la cruz**» era parte del ritual de la crucifixión. Su objetivo era que el condenado apareciera ante la sociedad como culpable, un hombre indigno de seguir viviendo entre los suyos. Los discípulos trataban de entenderle. Jesús les venía a decir más o menos lo siguiente: **«Si me seguís, tenéis que estar dispuestos a ser rechazados»**.

Uno de los mayores riesgos del cristianismo actual es ir pasando poco a poco de la «religión de la Cruz» a una «**religión del bienestar**». El evangelio no es un complemento tranquilizante para una vida organizada al servicio de nuestros fantasmas de placer y bienestar. Los evangelios presentan a Jesús combatiendo el sufrimiento que se esconde en la enfermedad, las injusticias, la soledad, la desesperanza o la culpabilidad. **Así fue Jesús**: un hombre dedicado a eliminar el sufrimiento, suprimir injusticias y contagiar fuerza para vivir.

Pero buscar el bien y la felicidad para todos trae muchos problemas. Llevar la cruz no es buscar «cruces», sino aceptar la «crucifixión» que nos llegará si seguimos los pasos de Jesús. Así de claro.

- ¿Busco el bien para todos, aunque traiga problemas?
- ¿Asumo que es imposible estar con los crucificados y no estar un día "crucificado"?

40-41 El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo.

«Encontrar» significa reservarse, tener para sí. El discípulo no debe tener un apego a su persona que lo lleve a reservarse su vida, debe saber darla. El que se desentiende de la necesidad del mundo y busca su comodidad o seguridad, ése se pierde. El que se arriesga, ése se encuentra.

Mateo habla aquí de cuatro grupos de personas: **los apóstoles** (vosotros), **los profetas**, **los justos** y **los pequeños**. A través de ellos podemos descubrir qué tipo de personas componían su comunidad.

EL QUE PIERDE, GANA "El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará"

Seguir la llamada del Señor no es malograr la vida, sino encontrarla. Y bien es cierto que "donde se obedezca el evangelio habrá tensiones".

Son palabras que probablemente guardan la experiencia dolorosa del martirio que sufrieron cristianos de primera hora. Quien quiera salvar la vida con "los seguros" que da el mundo, la perderá. Quien no escamotee la pasión y las cruces, la salvará. Quien pretenda reservar para sí mismo **su persona (su ego)** está malogrando su propia existencia, porque pasará por ella sin desplegar su verdadera humanidad. Mientras quien da lo mejor de sí mismo en ayuda solidaria encontrará la razón de vivir y la dicha plena.

¿Qué tensiones me crea seguir el evangelio?

- ¿Me lo tomo como un camino impuesto o como un gozoso encuentro?

42. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.»

Finalmente, **los pequeños** podrían designar al grupo de los discípulos en proceso de maduración. Aún son débiles en la fe, y pueden escandalizarse con facilidad (Mt 18,6.10).

Estas palabras que cierran el discurso de misión se aplican a todos los miembros de la

comunidad cristiana. Los enviados no son sólo los doce apóstoles, sino también los profetas, los justos y los pequeños que componen la iglesia de Mateo. **La tarea de anunciar el evangelio pertenece a toda la comunidad.**

COMIDAS SOLIDARIAS El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca...

La acogida es importante. Y se acoge al hermano desde los pequeños detalles. Muchas veces lo hemos dicho: con una palabra certera de consuelo, con gestos de ternura, con detalles de cercanía, **curamos, hacemos crecer, convertimos la caída en vuelo.**

Y el dar sin esperar nada a cambio, es el fundamento de una relación verdaderamente humana. Y este evangelio lo han puesto en práctica **cientos y miles de voluntarios** en tiempo de crisis, repartiendo comida.

Los comedores sociales y las cocinas de colegios y de asociaciones de vecinos han hecho realidad el compartir lo más necesario para vivir: **la comida de cada día.** En aquel entonces (cuando la pandemia) leí un reportaje, en el periódico local, de la acción que lleva **una asociación juvenil** en las cocinas del colegio elaborando menús para familias vulnerables. Y dijeron algo tan sencillo como esto: "los grandes problemas siempre tienen soluciones muy sencillas. Y en nuestro caso ha sido poco hablar y empezar a cocinar y a repartir. Y todo el mundo ha dado lo mejor de sí".

El voluntario no da cosas, se da a sí mismo. Ofrece su persona, sus cualidades, su tiempo libre. **En su vida hay un tiempo que es para los demás.** Un tiempo entregado a quienes sufren y necesitan algún tipo de ayuda. Esta es su manera concreta de vivir la solidaridad o el amor cristiano.

- ¿Tan difícil es ponerlo en práctica?